



## Polos de desarrollo en Panamá modelo alternativo

Por: Ninotshka Tam  
Analista del CNC

La evolución de la economía panameña históricamente ha estado vinculada a su favorable posición geográfica y ha girado en torno principalmente al llamado Sistema Económico del Canal –lo cual sin duda ha creado un sustancial volumen de riqueza.

Sin embargo también es un hecho que, no todos pero si la mayoría de estos beneficios se han concentrado en lo que podríamos definir como el eje Canalero que abarca sobre todo las ciudades terminales del Canal, a saber: Panamá y Colón y sus respectivos suburbios.

Esto ha generado un desbalance entre las regiones urbanas y las rurales que se refleja en aspectos económicos, demográficos, culturales y sociales. Por ejemplo, es un hecho que la población rural e indígena goza de un bienestar inferior al de las personas del área urbana lo que se evidencia a través de las disparidades en los Índices de Desarrollo Humano de sus habitantes.

Una propuesta para lograr un mayor equilibrio territorial e integración, y a la vez generar nuevas fuente de riqueza, son los llamados polos de desarrollo geográfico. En efecto, como consecuencia del sólido crecimiento de la economía panameña en los pasados quinquenios, en alguna medida también se han expandido las economías de ciudades importantes de diversas provincias que incluirían Coclé, Los Santos, Herrera, Bocas del Toro, Chiriquí, y Veraguas.

En efecto, en dichas provincias, y ciudades que la conforman, se ha venido experimentando un marcado desarrollo en materia de turismo, bienes y raíces y actividad comercial. Sin embargo para aprovechar este “boom” de forma más integral y sostenida resulta necesario en primer lugar definir planes de ordenamiento territorial que le brinden un carácter más armónico a esa expansión que garantice un mejor aprovechamiento del espacio y una mayor calidad de vida.

Resulta por ende de vital importancia desarrollar una política de dotación de infraestructura estratégica que incluya por ejemplo la habilitación de aeropuertos, puertos y por supuesto de carreteras que brinden un fácil acceso a estos puntos.

Adicionalmente, pueden constituirse zonas especiales o parques económicos que estimulen la ubicación o la localización de ciertas actividades que pueden ser de carácter industrial, agropecuario o pesquero –por citar casos. Lo anterior se lograría por medio de diversas legislaciones especiales que de alguna forma estimulen o incentiven que las empresas tanto nacionales como extranjeras se ubiquen en estos lugares.

Panamá ha tenido favorables experiencias utilizando la antigua base áreas de Howard y otrora Fuerte Clayton cuyas ubicaciones han sido estratégicas para el desarrollo de actividades académicas, tecnológicas, ensamblaje y logística, de investigación entre otros. Igualmente se ha creado el Régimen Especial para la Operación de Sedes de Empresas Multinacionales (SEM; Ley del 2007) que ha favorecido la instalación en diversas áreas de la ciudad de Panamá de importantes transnacionales.

Se trataría entonces de adaptar estos modelos a las potencialidades de las ciudades rurales en forma similar a los aplicados en la capital pero para el interior. Por último se requeriría, por supuesto, una política de descentralización y fortalecimiento de las autoridades locales o municipales así como la desconcentración de diversas dependencias estatales a objeto de viabilizar la instalación de las llamadas “ventanillas únicas” en cada ciudad o puntos estratégicos en el interior de la República.

El concepto, que consiste en reunir bajo un solo techo diversas entidades encargadas de procesar permisos, solicitudes y certificaciones, permitiría agilizar y abaratar los costos de transacción lo cual podría redundar en favor de que se instalen más inversiones extranjeras directas (IED) y mejoren las exportaciones de bienes agroindustriales por ejemplo.

Todo esto contribuiría a la consolidación y desarrollo de más ciudades del interior del país lo cual además permitirá un cierto descongestionamiento de las áreas urbanas garantizando a la larga una mayor sostenibilidad ambiental, económica y social.